

Cartas al Editor

C. Mayor M. C.
José de Jesús Almanza Muñoz
Editor Rev. San. Mil.

Distinguido señor Editor:

Cuántos gratos recuerdos de viejos, azarosos y memorables días me ha suscitado la Información Médico Militar, por la cual mi muy querido amigo y colindante condiscípulo Gral. Brig. Edmundo Calva Cuadrilla, Profesor Emérito de la Escuela y Miembro de la Comisión de Estudios Históricos de la Escuela Médico Militar nos pide nuestra colaboración para recuperar las 63 tesis que aún faltan en la Biblioteca. Mi apreciado amigo Calva Cuadrilla nos dice que el Director de la Escuela, Gral. de Brigada M.C. Rodolfo Lerma Shiumoto, ha dispuesto se destine un local especial junto a la Biblioteca con el propósito de resguardar las tesis que los alumnos han presentado para su examen profesional desde 1917.

Esta petición ha traído consigo, aún sin haberlo deseado rememorar a estas alturas, el hecho de que le correspondió a mi generación colaborar intensa y estrechamente con la Superioridad en el traslado material y anímico de la Escuela, del Parque Almirante Malpica a las Lomas de Sotelo en donde ahora se ubica. Quizás por ser en quinto año, uno de los dos Comandantes de Cadetes de la segunda Compañía (la primera y entonces recién creada fue comandada por el hoy Gral. de Div. Alger de León Moreno y entonces alumno del cuarto año) la carga en el cambio total recayó, quizás con un poco más de exigencias y responsabilidades, sobre mi persona.

Dentro de estos cometidos, el que más me llena de orgullo y satisfacción en este trasegar es el de la mudanza de nuestra Biblioteca de Arcos de Belén, la que por cierto, bien recordarás, estaba refundida e improvisada en un cuarto oscuro con añosa estantería, a un lugar nuevo, más amplio, más iluminado y mejor dotado. La Sra. Beristain, connotada bibliotecnista y yo conseguimos, ordenamos y dispusimos la primera Biblioteca en la Médico Militar de Lomas de Sotelo y de la cual fui nombrado su Encargado Nocturno y por cuyos polvorientos avatares adquirí una virosis de causa desconocida que mucho me desmejoró.

Ojalá, mi querido Edmundo, a tu magnífica idea y para los fines tan preclaros que persigue tu solicitud previa, lograras a la vez, por considerarlo de similar importancia, el agregar cuando menos, en un discreto anexo, los libros de los cuales son autores los médicos militares, desde los tiempos en los cuales se tenga noticia, de sus artículos publicados, de las ediciones de sus videos, filmes, CDs, así como el de algún otro material participativo que se considerara históricamente estimulante para los alumnos y para nosotros.

Con el afecto de siempre:

Tte. Cor. M.C. Ret.
Andrés E. Straffon Osorno

Estimado señor Editor:

Recientemente se llevó a cabo la semblanza de nuestro condiscípulo y fraternal amigo, el Gral. M.C. Edmundo Calva Cuadrilla, quien entre sus cualidades destaca su ejemplar y permanente conducta de intachable honestidad y el cumplimiento invariable de su deber. El general Calva ingresó a la Escuela Médico Militar inspirado por la conducta ejemplar de otro galeno, también militar, a quien conoció cuando era bachiller en el Instituto Científico y Literario de Pachuca.

Como estudiante de medicina y en su carrera hospitalaria le fueron otorgados incontables premios y distinciones. El singular cumplimiento como profesor dejó huellas inolvidables y despertó plausibles ejemplos dignos de imitación. Imposible citar aquí las numerosas asociaciones, sociedades, distinciones y premios que con toda justicia le han sido otorgados a este médico excepcional. Contra su voluntad ha tenido que ceder y aceptar el otorgamiento de preseas que, por su peculiar sentido de la honestidad, lo induce a pensar que no merece.

Fruto de su matrimonio con una distinguida dama, Juanita Mercado Domeneche, hija a su vez de nuestro maestro de técnica quirúrgica, el general Serafín Mercado Monroy, procreó cuatro hijos: tres son médicos y uno es ingeniero industrial. Los esfuerzos y sacrificios de este ejemplar matrimonio han sido compensados. Todos son mexicanos patriotas, honorables y destacados en su actividad profesional.

Por su amor a la medicina, a su patria y la lealtad a sus principios, Edmundo representa un ejemplo a seguir. Ha sido el profesor dispuesto siempre a abrir las puertas de la enseñanza. ¡Qué bueno que mi colega y amigo, el general Santana Mondragón, tuvo el acierto de reconocer en vida a un médico querido por todos! ¡Es muy difícil dejarlo de querer después de haberlo conocido!

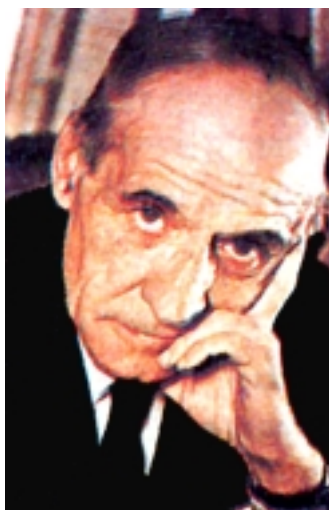
Tte. Cor. M. C. Ret. Raúl Fernández Doblado
Profesor emérito de la Escuela Médico Militar

Carta al Editor

C. Mayor M.C. José de Jesús Almanza-Muñoz.
Editor de la Revista de Sanidad Militar
Apartado Postal 10-1166
11649 México, D. F.

Distinguido señor editor:

Ruego a usted me brinde la oportunidad de rectificar un gran error que cometí en mi carta al editor que se publicó en su prestigiada revista [Rev Sand Milit Mex 2003; 57(4): Jul-Ago 282-283], en la cual atribuyo a Miguel de Unamuno la frase “Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo” y que en realidad forma parte del pensamiento filosófico de José Ortega y Gasset que recogió en su libro *Meditaciones del Quijote* (1914). En ella se resume gran parte de las inquietudes intelectuales de este pensador, que analizó los comportamientos sociales de las masas, que forman la sociedad contemporánea. Para Ortega las circunstancias son lo que nos une al resto del universo, al punto de partida de nuestra vida, vital y filosófica aunque de forma peculiar porque nunca llegamos a desprendernos de ellas.



JOSE ORTEGA y GASSET (1883-1955)

Aprovecho también la oportunidad para intentar contestar una pregunta que me han hecho algunos compañeros que leyeron dicha carta. ¿Qué es ser educado?

Un hombre educado en el sentido universal, debe dominar los fundamentos de las ciencias, de la técnica, de la ideología, del arte y la cultura. Su saber está ordenado y se amplía permanentemente durante toda su vida, se enriquece con lo nuevo, se comprueba. Además, tiene capacidades y habilidades que aplica en la vida social, no es indiferente ante los acontecimientos de su entorno, sino activo y transformador. Un hombre educado es un ser dotado de flexibilidad mental, suficiente para focalizar de manera sucesiva y oportuna distintos temores e intereses, tanto propios como de sus semejantes, es capaz de comunicarse con los demás y también tiene la responsabilidad ineludible de ser educador.

Tte. Cor. M.C. Jorge Luis Díaz Alday. Pediatra. M. en Ciencias Médicas. Adscrito a la planta del Hospital Militar Regional. Hermosillo, Sonora.